



La vida monástica y los laicos de los movimientos espiritualistas (Orientales, esotéricos y fundamentalistas)

Los Monasterios constituyen un punto de atracción para los hombres de hoy, sin excluir a los seguidores de los nuevos movimientos religiosos. Todo ser humano que "presta oídos" al Misterio o a la Trascendencia (sea cual sea su modalidad), no puede dejar de sentirse impresionado por el silencio, por la oración, por el canto sagrado y por la participación fraternal... De ahí que surge el problema: ¿cómo acoger a los "espiritualistas" de las más diversas 'corrientes' que llegan como visitas o huéspedes a nuestros monasterios?

La respuesta a esta pregunta no puede ser sencilla ni tampoco pomenorizada: porque el encuentro con una persona humana es siempre único, por la singularidad de cada individuo. Sea lo que sea, vamos a proponer algunas consideraciones de orden teológico, que puedan aclarar los hechos. A continuación, tomaremos de modo más concreto la temática.

1. Líneas teológicas fundamentales

1.1. *El encuentro de Asís*

Partiremos de un hecho nunca visto en toda la historia de la humanidad, que puede servir de base a nuestra reflexión. Trátase del encuentro de oración realizado en Asís el 27 de octubre de 1986, bajo la convocación y el patrocinio del Santo Padre Juan Pablo II: 108 personalidades representantes de las grandes Religiones de la tierra: cristianos, judíos, musulmanes, hindúes, sikhs, budistas, jainistas, sintoístas, zoroastrianos, cultores de las religiones tradicio-

nales africanas y americanas, pasaron un día en oración y ayuno como peregrinos que pedían a Dios la paz para el mundo.

La Jornada se desarrolló en tres etapas. A las 9 de la mañana, en la basílica de Sta. María de los Ángeles, el Sto. Padre acogió a cada una de las delegaciones y expuso la finalidad de la jornada y su significado. Luego las delegaciones se dispersaron, dirigiéndose cada una a la iglesia o salón asignado para orar separadamente, desde las 11 hasta las 13.30. Tras media hora de descanso (no hubo almuerzo ni colación alguna), todos se reunieron en la plaza de la basílica inferior de San Francisco, rodeando un estrado al que por turno accedió un representante de cada familia religiosa, para pronunciar una oración en voz alta, escuchándolo todos en respetuoso silencio. Terminadas las oraciones, se distribuyeron ramitas de olivo, con las que se hicieron simbólicos gestos de paz (y que cada delegación plantaría luego junto a su templo principal), y el Papa pronunció el discurso conclusivo. A las 18 el Sto. Padre invitó a los concurrentes a un ágape frugal (sin carne ni vino) en el refectorio del convento, y se despidió de cada uno entregándole una postal de Asís autografiada.

El encuentro suscitó dudas y perplejidades, que el Santo Padre ha querido aclarar en los discursos posteriores¹ de los cuales entresacamos, comentado, lo que sigue:

1.2. La unidad fundamental del género humano

En sus discursos, Juan Pablo II ha enfatizado la existencia de la unidad fundamental de toda la familia humana, unidad que se comprueba en tres puntos:

1. Todos los hombres han sido creados a imagen y semejanza de Dios (cf. *Gn* 1,26-28; 2,7.18-24) sean cuales fueren su raza, cultura o creencia religiosa.
2. Todos han sido concebidos en Cristo y salvados por la misma sangre del Señor (cf. *Ef* 1,3-12). "En Cristo [...] los hombres encuentran la plenitud de la vida religiosa y en Él Dios reconcilió consigo todas las cosas" (*Nostra Aetate* n°2). Así como no hay hombre o mujer que no traiga en sí mismo la señal de su origen divino tampoco hay nadie que pueda quedarse fuera de la obra de

¹ Cf. Discurso a la Curia Romana, 22/XII/1986 y Discurso de Clausura de la Jornada de Asís 27/X/1986.

Jesucristo, "muerto por todos", y por tanto, "Salvador del mundo" (*Jn* 4,42). Dice el Concilio Vaticano II, a este propósito: "Debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de asociarse al misterio pascual de manera solo conocida por Dios" (*GS* 22).

3. Todos somos llamados al mismo término final, o sea gozar de la vida y la felicidad del mismo Dios en la patria eterna. Así, nos dice San Agustín: "Nos hiciste para Ti, Señor, y nuestro corazón está inquieto mientras no descansa en Ti" (*Confesiones* II). Para todo hombre que venga a este mundo, hay solamente un único designio divino.

La triple unidad que acabamos de señalar es más fuerte que las diferencias de raza, de cultura y hasta de religión. Ella hace que todo hombre mire hacia el Absoluto. La expresión más espontánea de ese deseo de lo Absoluto es la oración. Así lo explica el Santo Padre:

Debemos tener en cuenta que la oración es una admirable manifestación de la unidad que nos mantiene vinculados más allá de las diferencias y divisiones de toda especie. Toda oración auténtica se realiza bajo la influencia del Espíritu, *que intercede con insistencia por nosotros, pues no sabemos pedir lo que nos conviene pero el Espíritu intercede en nosotros con gemidos inefables, y Aquel que sondea los corazones sabe cuáles son los deseos del Espíritu* (cf. *Rm* 8,26). Podemos, pues, pensar que toda oración auténtica es inspirada por el Espíritu Santo, que está misteriosamente presente en el corazón de cada hombre. También esto pudimos ver en Asís: la unidad que proviene del hecho de que todo hombre y toda mujer son capaces de orar, esto es, de someterse totalmente a Dios y reconocerse pobres ante Él. La oración es uno de los medios para realizar el designio de Dios entre los hombres (cf. *AG* 3) (Discurso a la Curia Romana, 22/XII/1986).

La oración ayuda al ser humano a abrirse a su Creador para los valores del "otro mundo" y también a su prójimo. La oración ayuda a la persona a entrar en contacto con Dios, con el Absoluto, con la Última Realidad. La oración tiene una dimensión que, en la diversidad de las religiones, intenta expresar la comunicación con un poder que está por encima de todas nuestras fuerzas humanas (Discurso de Clausura de la Jornada de Asís 27/X/86, nº3).

En este contexto la Iglesia fue creada por Cristo para ser el sacramento universal de la salvación, señal e instrumento de la íntima unión con Dios y la unidad de todo el género humano (*LG* 1). Esto es que la Iglesia está llamada a trabajar mediante la evangelización, la oración y el diálogo para

que se recompongan entre los hombres las rupturas y las divisiones que los alejan de su Principio y Fin... Ella va formando el nuevo Pueblo de Dios, del cual todos los hombres están llamados a ser miembros vivos: "Todos los hombres son llamados por lo tanto, a esta católica unidad del Pueblo de Dios, que prefigura y promueve la paz universal. Pertenecen a ella y son ordenados, de manera diversa, tanto los fieles católicos, como los otros creyentes en Cristo, e incluso todos los hombres en general, son llamados a la salvación por la gracia de Dios" (LG 13). (Discurso a la Curia Romana, 22/XII/1986).

Es bajo este aspecto que deseamos considerar nuestros monasterios: cada uno de ellos es una mikroekklesia. El sacramento de la Iglesia se realiza en cada uno de ellos en miniatura: por eso en cada uno de ellos hay un lugar para el diálogo con los hombres y mujeres no católicos.

Que no sea un diálogo de simple cortesía o cordialidad, sino un diálogo que busque comprender al visitante, creado a imagen y semejanza de Dios, redimido por la sangre de Cristo y llamado a la bienaventuranza del cielo.

Este diálogo podrá tener formas diversas, como hablaremos enseguida, pero hay que tener en cuenta que nuestros interlocutores no católicos traen en su espíritu, las mismas grandes preguntas que nosotros, porque compartimos todos la misma humanidad. Es lo que nos dice la Declaración Nostra Aetate (nº1):

Por medio de religiones diversas, buscan los hombres una respuesta para los profundos enigmas de la condición humana, que tanto ayer como hoy conmueven profundamente su espíritu. ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido y fin de nuestra vida? ¿Qué es el bien y qué es el pecado? ¿Cuál el origen y el fin del dolor? ¿Cuál el camino para conseguir la verdadera felicidad, y la retribución después de la muerte y, finalmente ¿qué es aquel supremo e inefable misterio que envuelve nuestra existencia, del cual procedemos y hacia el cual nos encaminamos?

Expuestas las líneas teológicas que iluminan nuestro tema, tenemos que considerar algunos aspectos de ese tipo de encuentro.

2. Aspectos Concretos

Es notable la proliferación de nuevos Movimientos Religiosos en nuestros días, no solamente en Brasil, sino también en los Estados Unidos, en Europa y en África. Es un fenómeno jamás visto en la historia de la humanidad, que

contraría las previsiones de los teólogos de la muerte de Dios; ellos, en la década del 60, anunciaban la muerte del nombre de Dios non daretur² (Dietrich Bonhoeffer). Hoy se verifica que el nombre de Dios está muy vivo y presente en la historia, sólo que se lo proclama en formas irracionales, fantasiosas, en pensamientos que están inspirados por sentimientos e imaginación y no por lógica y raciocinio.

Busquemos comprender el fenómeno y sus causas. Eso nos ayudará a comprender al visitante orientalista, hinduísta, esotérico, fundamentalista...

2.1. *¿Por qué ocurre el fenómeno neo-religioso?*

Preguntamos: ¿Qué habrá ocurrido en nuestros países occidentales, en general nacidos bajo el Cristianismo? Hay que sopesar los siguientes hechos:

a) El siglo XX fue seguramente una era convulsiva: señalada por dos guerras mundiales (1914-18 y 1939-45), de las cuales la segunda causó 55.000.000 de muertes; hasta hoy se sienten las consecuencias de los grandes desórdenes que esto trajo como repercusión. (Hay que tener en cuenta las luchas en la ex-Yugoslavia y en la ex-URSS). Síguense la descolonización en África y en Asia, con los conflictos acontecidos ahí que también repercutieron en Occidente (migración de africanos y asiáticos hacia Europa y América). Se desvanecieron muchas esperanzas, muchos valores se desmoronaron, muchas personas fueron y están siendo descolocadas.

b) Simultáneamente se registró un enorme progreso científico y tecnológico. Si, por un lado, éste es un hecho positivo y que trae buenas novedades, por otro, promueve ciertos desatinos y perplejidades: la máquina es preferida al hombre, que sufre el desempleo en grandes proporciones; la máquina también amenaza al hombre, pues le puede causar dolorosas catástrofes, si es manipulada contra el propio hombre. Téngase en cuenta lo que ocurre en la genética: nuevas y nuevas experiencias llevan a tratar el embrión humano como una mera cosa que es producida de manera artificial y destruida cuando no tiene un valor pragmático; los criterios de la ciencia definen quién ha de vivir y quién ha de morir.

² Como si Dios no existiese.

c) La búsqueda desenfadada de los bienes materiales en Europa y América contribuye a la disminución del hombre. El materialismo sofoca el sentido místico natural y congénito de todo ser humano.

d) La corriente existencial iniciada por Sören Kierkegaard (1855) ha lanzado un descrédito sobre la metafísica y los valores perennes y trascendentales. Hay un cierto antiintelectualismo respecto a la ética, al derecho y a la religión, que progresa al lado del intelectualismo de las ciencias exactas; los sentimientos y las emociones subjetivas prevalecen sobre el raciocinio y la lógica objetiva. "Cada cual en la suya" (verdad o ética) es un dicho popular bastante difundido, que bien expresa el subjetivismo de ciertos conceptos relativos al hombre y a su destino.

e) Se verifica que hasta el cristianismo clásico ha sido afectado por las ondas del pensamiento moderno en lo que tiene de negativo: la secularización, o una preocupación predominante por las estructuras temporales (sociales, económicas y políticas) de este mundo, ha contribuido para ir vaciando al cristianismo de sus valores más típicos o de sus aspectos trascendentales. La "Teología de la muerte de Dios", también llamada "cristianismo sin Dios" o "cristianismo antirreligioso", propuesta por autores de las décadas del 40 al 60 (Dietrich Bonhoeffer, Harvey Cox, John Robinson, Altizer van Bueren...) aunque haya decaído, ha dejado rastros que aún se reflejan en las modalidades extremas de la teología de la liberación, persistente hasta nuestros días, poniendo en la sombra la auténtica mística cristiana y enfatizando proposiciones y realizaciones de orden material. Como consecuencia, hay un cierto relativismo y un reduccionismo cristológico y eclesiológico que han debilitado el anuncio del Evangelio.

Estos factores conjugados entre sí provocan un gran vacío en el hombre occidental. Todo ser humano necesita saber, de manera incoercible, por qué y para qué vive. Solamente la fe religiosa puede responder de manera cabal a estas cuestiones. Hay que comprender entonces que el sentido religioso innato del hombre busque completarse en fuentes no tradicionales, concebidas de manera confusa, irracional y fantasiosa; Buda, Maitreya, Moon u "otro Jesús" son llamados para llenar el vacío del corazón humano, realizándose una tentativa más o menos ciega para satisfacer las aspiraciones de éste. Un gurú, un líder "carismático", un profeta proporcionan aparentemente seguridad o firmeza a las personas inquietas. Nuevas comunidades ofrecen acogida y calor humano a los desesperanzados. Éstos juzgan haber encontrado así solución a sus deseos. Frecuentemente se pierde la noción de que la fe es un acto de la inteli-

gencia humana y no un acto ciego y emocional que por eso debe estar apoyado en valores crebles, en motivos de credibilidad (o sea que tengo que buscar inteligentemente por qué he de creer en esto o en aquello). La proliferación de nuevos movimientos religiosos llevó a André Malraux a escribir: "El problema capital de fines del siglo va a ser el problema religioso"³. Este fenómeno, sin duda, revela la dimensión religiosa perenne del ser humano; pero es mucho más que el rechazo de la religión o que la afirmación de la fe, en el sentido más pleno de la palabra: es la actitud de quien no quiere considerarse sujeto a parámetros de economía, explicable por el intercambio entre producción y consumo. Me parece más una protesta (quizá modesta) que la restauración de la auténtica actitud religiosa, pues ésta, para que sea plenamente humana debe tener el apoyo y la colaboración de la inteligencia; es un síntoma de la inquietud del hombre que ha perdido su rumbo y se siente angustiado, atraído por Dios, no sabe dónde encontrarlo. Tal síntoma es saludable, pero sólo rudimentario e incompleto. Además, suele notarse que a veces el sentido religioso se transforma en culto de meros valores humanos considerados como sagrados o cuasi sagrados: los derechos del hombre (en lugar de los derechos de Dios), la conservación de la naturaleza y la ecología (con la veneración a la Madre Tierra), las reivindicaciones de la Amnesty International, el culto de la raza...

Es interesante el comentario que hace Jean Vernet sobre "el pulular religioso" de nuestros días:

El atractivo de nuevas gnosis y la euforia por lo maravilloso revelan el pánico de una sociedad altamente industrializada que se ha tornado incapaz de ofrecer a los hombres un sentido convincente de la existencia. Traducen la necesidad de creer, aun entre las personas formadas con mentalidad científica. La astrología seduce, porque parece apoyarse en leyes científicas... Asimismo las creencias ufológicas⁴ que se apoyan en hechos presuntamente seguros; el espiritismo, que aparenta tener un soporte experimental. Esas modalidades de creer carecen de la firmeza de una fe con-

³ Citado por Jean Vernet, art. "Sectes et Gnosés. Neo-paganisme et nouvelle religiosité. Le déplacement actuel des phénomènes religieux, question posée aux Églises". Rev. *Ésprit et Vie* 10/1986, p.130.

⁴ UFO = *Unidentified Flying Object* = *OVNIS*. Ufología es la disciplina que estudia los *OVNIS*. *Ufones* el nombre de los hipotéticos seres extraterrestres. *Los Nuevos Movimientos Religiosos – Sectas*, por M Guerra Gómez, p. 405 (N.de la R.).

sistente. Como ejemplo, tenemos la astrología que libera de la angustia existencial porque parece ofrecer cierto dominio sobre el futuro. Pero como las previsiones no están siempre garantizadas con certeza, las personas creen o dejan de creer en ellas. Un rasgo de incertidumbre caracteriza ese tipo de religiosidad.

2.2 *Se pregunta ahora: ¿Qué hacer? ¿Cómo responder?*

El Papa Pablo VI ha afirmado que el Espíritu Santo habla, a veces, por los ateos. ¿Por qué no estaría hablando por medio del amplio elenco religioso, un tanto emotivo e ilógico, de nuestros días?

El contacto con visitantes oriundos de estas corrientes religiosas, pide, de nuestra parte:

1) Un testimonio de vida coherente: el hombre de hoy es, a veces, algo relativista o escéptico respecto a la verdad religiosa (¡hay tantas propuestas religiosas!), pero es extremadamente sensible a la sinceridad o a la coherencia de vida de los que profesan la fe. La coherencia, el coraje de seguir hasta el final los propios propósitos parece ser una flor rara en nuestros días, cuando las ambigüedades cómodas mueven a tantos conciudadanos. De ahí que creamos que el primer discurso que podemos presentar a nuestros huéspedes es el elocuente discurso de una vida disciplinada, austera, sobria y pobre. ¡Cuántos y cuántos se han convertido al observar la fidelidad de los monjes a su Regla! Entre otros el P. Jacques Loew, que en su libro *Mon Dieu dont je suis sûr* relata el proceso de su conversión, durante la Semana Santa que pasó en la Cartuja de Valsainte (Suíza)⁵.

⁵ Jacques Loew, *Mon Dieu dont je suis sûr*, Fayard-Mame, p. 26: "Dios mío, si existes, date a conocer. Y el Padrenuestro volvió a mi espíritu como si lo hubiera pronunciado todos los días de mi vida; brotó desde el fondo de mi alma. Después, sin tener la menor idea de qué podía ser aquello, asistí a los Oficios de Semana Santa, de los que no entendí, estrictamente, nada. Mas el espectáculo de esos monjes con rostros rojos de frío que se estaban allí durante horas en sus siales me tenía sumamente asombrado. Esos hombres, entonces, habían descubierto a Dios, y lo habían descubierto al punto de que toda su dicha consistía en vivir sólo con Él en aquella soledad helada"... "¿Dónde, a la verdad estaba el loco? ¿Y dónde, en realidad, el hombre razonable? ¿Podía yo tener por locos a esos cartujos, a quienes por otra parte adivinaba tan equilibrados y de

2) El cultivo de la oración y de los valores místicos (ya incluidos de algún modo, en el ítem anterior). El ser humano disminuido y masificado por el consumismo y la tecnología busca lugares de silencio y retiro, donde reponerse de la vida desquiciada que lleva. Ayudemos a nuestros hermanos huéspedes a distinguir las gracias de la oración de eventuales estados psíquicos paranormales.

3) El diálogo religioso, cuando sea posible. Muchos de los seguidores de los nuevos movimientos son poco versados en raciocinio y estudios religiosos. El antiintelectualismo de muchas personas hace difícil el diálogo. Todavía, no podemos olvidarnos de que la fe no es un sentimiento ciego, sino un acto de la inteligencia movido por un objeto creíble o por motivos que justifican lógicamente el acto de fe. El mensaje católico interpela (interroga) al ser humano como tal, o sea como criatura inteligente y razonable.

Anotaba Thomas Merton en 1968:

El diálogo contemplativo debe estar reservado a los que se forman con años de silencio y un prolongado ejercicio de meditación. Quisiera agregar aún que debe ser reservado a los que penetraron muy seriamente en su tradición monástica propia y están en auténtico contacto con el pasado de su propia comunidad religiosa. (*Monastic Experience and East-West Dialogue*, en "The Asian Journal of Thomas Merton". New York 1973, p.315).

4) Una acogida fraternal, capaz de llenar el vacío interior de muchas personas perdidas en los caminos de la vida. Sabemos que es precisamente la acogida, la que hace que progresen los nuevos movimientos populares. El corazón de nuestros visitantes es muchas veces más sensible y abierto que su intelecto. Todo ser humano trae en sí los mismos deseos que posee cada uno de nosotros: deseos de fraternidad, benevolencia y comprensión, independientes de su creencia. Cuando experimente nuestra fraternidad, el visitante podrá quizás experimentar la paternidad de Dios, la realidad de Dios como Padre. El 9 de septiembre de 1987, el Papa Juan Pablo II habló a los monjes benedictinos que

quienes leía el modo de vivir...? ¿Podía pensar que eran presa de una ilusión monumental? ¿O acaso era yo el que estaba sumergido en tinieblas por mi negación de Dios?" ... "La idea de la conversión se me iba planteando poco a poco".

habían recibido a los monjes zen-budistas en sus monasterios en los siguientes términos:

Vuestra contribución específica al diálogo interreligioso no consiste tanto en mantener el diálogo explícito, pues vuestra vida está, ante todo, dedicada al silencio y a la oración y al testimonio de vivir en comunidad, sino que podéis contribuir grandemente con vuestra hospitalidad, a promover un encuentro espiritual en profundidad. Abriendo vuestras casas y vuestros corazones, como lo hicisteis en los últimos días, estáis perfectamente dentro de la tradición de vuestro padre San Benito. Aplicáis el hermoso capítulo de su Regla relativo a la acogida de los huéspedes a los hermanos monjes de una tradición religiosa diferente (*Bulletin du Conseil pour le Dialogue Interreligieux* nº 67).

El valor del testimonio de vida es muy enfatizado por el P. Charles de Foucauld (1858-1916), que cuando resolvió fundar un pequeño eremitorio en el desierto del Sahara, su proyecto era que él y sus seguidores vivirían allí "de penitencia y adoración, sin salir nunca de la ermita, ni predicar, sino dando hospitalidad a quienes los buscasen, buenos o malos, amigos o enemigos, musulmanes o cristianos".

El P. de Foucauld ha vivido en un ambiente árabe, con pocas posibilidades de ser evangelizado; él juzgaba que su testimonio de vida quedaría grabado en el ánimo de sus visitantes. Hay otro testimonio muy significativo, éste escrito por el dominico P. de Beaufeuil. Era el único padre católico en Afganistán, impedido de predicar el Evangelio y reducido a la inercia. Él se preguntaba a sí mismo sobre su aparente ineficacia. Finalmente, encontró sentido para su vida en la oración que hacía por el pueblo miserable que lo rodeaba, pueblo con el cual compartía el pan y la sal. Escribió entonces:

Durante la noche, cuando duerme mi pueblo, descalzo y encogido en el fondo de mi capilla, yo me hago su intercesor, como Abrahán, como Jacob, como Moisés, como Jesús... Una pequeña rama de sándalo perfuma la capilla, símbolo de todos los que se han consumido en la lucha ruda, en el sufrimiento y en el amor. ...Y me quedo en la capilla flagelado por todas las faltas de mi pueblo, afligido por todos los pesares de ellos, cargado de todas sus esperanzas. A todos los que hoy se durmieron pensando haber encontrado un juez, los presenté al Señor y Él los introdujo en las nupcias eternas. A todos los niños nacidos hoy, los hago hijos de Dios. Todas las oraciones que fueron dichas hoy en las mezquitas y en las casas, yo las transformo en Padrenuestros. Mi corazón no es sino el crisol en el cual todas nuestras escorias de metal se transforman en oro, al fuego del amor de

Cristo. Y por mis labios que yo le presto, todo el Afganistán eleva al Padre ese "Abba" que el Espíritu le sopla (*Hemos compartido el pan y la sal*).

Este caso, que brota del fondo del alma de la fe cristiana, puede ser parámetro para muchos de nuestros monasterios que juzgan ser una isla en medio de una población descristianizada. Estas son algunas reflexiones que se nos han ocurrido al considerar el tema propuesto para esta charla. Ciertamente el Espíritu Santo sugerirá a cada uno de nosotros las actitudes y las palabras que, de lejos, en una perspectiva académica, no se pueden concretar.

Apéndice

Más allá de los límites de Latinoamérica, y como complemento, deseamos agregar lo siguiente.

Existe un diálogo religioso, frecuente entre los monjes católicos y miembros de las grandes corrientes religiosas de Asia. El diálogo ha sido incentivado por la Santa Sede después del Concilio Vaticano II, a través del Secretariado para el Diálogo entre las Religiones. A ese efecto éste en la persona de su presidente el Cardenal Sergio Pignedoli, escribió al P. Abad Primado Rembert Weakland, una carta en junio de 1974, incentivando a los monasterios de Europa y Norteamérica a cultivar el diálogo. Otra carta con el mismo contenido, sucedió a ésta, dirigida por el Cardenal Francis Arinze, presidente del mismo Consejo al Padre Pierre de Béhume, responsable para el Diálogo Interreligioso Monástico (DIM), el 27 de julio de 1991.

Como consecuencia de este estímulo, monjes y monjas se han abierto al encuentro con adeptos del budismo y del hinduismo, y aun del islamismo y del judaísmo, principalmente. Los primeros resultados fueron registrados en una encuesta hecha entre monjes y monjas católicos de Europa y Estados Unidos. La pesquisa reveló ventajas y posibles dificultades en el intercambio interreligioso. Un comentario de los resultados fue publicado en el *Boletín del Pontificio Consejo para el Diálogo Inter Religiones*, nº 84, 1993, pp.250-270.

Hay que observar en este artículo el énfasis en la madurez y la preparación competente, por parte de los católicos, para asumir la tarea del diálogo interreligioso. Requiere no solamente el conocimiento exacto de la doctrina católica y de la tradición, sino también serenidad de ánimo y ausencia de pre-conceptos, además de cierta pericia en lenguas orientales.

El Sto. Padre no ha dejado de estimular personalmente el diálogo, teniendo en cuenta principalmente el valor de los encuentros de oración; las conversaciones doctrinales o teológicas, exigen una preparación tal que solamente pueden asumirlas personas especialistas en el asunto. Así lo manifiesta Juan Pablo II:

Vuestro diálogo a nivel monástico es realmente una tarea religiosa, un encuentro íntimo de los corazones, animado por el espíritu de pobreza, de confianza mutua y de profundo respeto por vuestras respectivas tradiciones. Tal experiencia no siempre puede ser traducida en palabras. La expresión mejor que les podemos brindar es, a menudo, un silencio lleno de oración. (*Discurso a los monjes cristianos y budistas, 20 de septiembre de 1989*)

Y en otra ocasión:

Un cristiano tiene el máximo interés en observar personas realmente religiosas, en leer y escuchar los testimonios de sabiduría, en ver la prueba directa de su fe, una fe que le recuerde las palabras de Jesucristo: *No he encontrado fe tan grande en Israel (Mt 8,10)*. (*Discurso a la Asamblea Plenaria del Secretariado para los no cristianos, 27/04/1979*).

De esto se infiere que el monaquismo puede tener un contacto fecundo con los miembros de corrientes religiosas no católicas en dos ambientes:

1) En el ambiente latinoamericano, principalmente el contacto con representantes de nuevos movimientos religiosos. No es raro que sean personas bautizadas en la Iglesia católica, con poca formación doctrinal, un tanto fanáticas y agresivas (sobre todo si son ex-católicos). El camino principal para tratar con esos hermanos es la afabilidad, el testimonio de vida, el diálogo cordial, según el lema del Cardenal J. H. Newman: *Cor ad cor loquitur*. El diálogo religioso puede ocurrir en un segundo momento. En nuestros días, creo que, para penetrar en los hermanos no católicos, la puerta es el corazón y no el intelecto, ...el corazón con todo lo que de él brota.

2) En el ambiente asiático y africano, el contacto con grandes corrientes religiosas que tienen su tradición y exigen, además de acogida cordial, especial preparación por parte de los católicos. La Iglesia confía a los monjes una parte importante de ese tipo de encuentro, porque ella sabe cuánto los hinduistas y budistas aprecian la oración y la contemplación; tales valores deberán, en un primer paso, ser presentados a los seguidores de corrientes orientales. Un auténtico testimonio de vida monástica llevada o basada en oración, trabajo,

pobreza y austeridad, es el rostro de la Iglesia que ante todo debemos presentar a los no católicos.

Bibliografía

- Swami AMALDAS, OSB Cam., *Mon expérience personnelle de la vie contemplative*, dans J.-M. DUMORTIER - S. AMALDAS, "Yoga, contemplation, amour", Paris, Cerf, coll. Sagesse du corps. 1980, pp. 163-204.
- Jacques-Albert CUTTAT, *Expérience chrétienne et spiritualité orientale*, Paris, DDB, coll. Foi vivante, 1967.
- Pierre-François de BÉTHUNE, OSB, *Quand les chrétiens pratiquent le ze. Chances et risques*, en "Études", t. 367, n° 3, septembre 1987, pp. 235-247.
- Mayeul de DREUILLE, OSB, *De la psalmodie à la contemplation. La place du yoga et du zen dans la méditation chrétienne*, en "Bulletin de l'A.I.M.", 1991, n° 51, pp. 92-105.
- Jacques DUPUIS, SJ, *Jésus-Christ à la rencontre des religions*, coll. *Jésus-Christ*, n° 39, Paris, Desclée, 1989.
- Karlfried Graf DÜRCKHEIM, *Méditer, pourquoi et comment*, Paris, Le Courrier du Livre, 1978.
- Hugo-Makibi ENOMIYA-LASSALLE, SJ, *Méditation zen et prière chrétienne*, Paris, Cerf, 1973.
- Bède GRIFFITHS, OSB Cam., *Expérience chrétienne. Mystique hindoue*, Paris, Cerf. 1985.
- William JOHNSTON, SJ, *Zen et connaissance de Dieu*, Paris, DDB, coll. Christus, n° 35, 1973.
- John Kakishi KADOWAKI, SJ, *Le Zen et la Bible*, Paris, Épi, 1983.
- Henri LE SAUX, OSB (Swami Abhishiktananda), *La montée au fond du coeur. Le journal intime du moine chrétien-sannyasi hindou (1943-1973)*. Sélection avec introduction et notes de R. PANIKKAR; coll. Les deux rives, Paris O.E.I.L., 1986.
- Pierre MASSEIN, OSB, *Mystère chrétien et mystique bouddhiste*, dans "La Vie Spirituelle", janvier-février 1988, pp. 7-21.

- Thomas MERTON, OCSO, *Mystique et zen*, Paris, Cerf, 1972.
- Yves RAGUIN, SJ, *La Source*, coll. Christus, n° 68, Paris, DDB-Bellarmin, 1988.
- Mgr Pietro ROSSANO, *Dialogue des moines chrétiens avec les moines non chrétiens. Possibilités et difficultés*. Conférence au Congrès des Abbés bénédictins, en "Bulletin de l'A.I.M.", 1980, n° 29, pp. 58-67.
- Jean-Bernard SIMON-VERMONT, *L'apport de l'Orient à l'expérience chrétienne*, en "Bulletin de l'A.I.M.", n° 48, 1990, pp. 90-111.
- Hans WALDENFELS, SJ, *La méditation en Orient et en Occident*, traducido del alemán por François Vial, Paris, Seuil, 1981.